

Colección Ariel

N.º 25

PRECIOS:

El número suelto..... 10 cénts.
La serie de cinco números.. 50 »
La serie de diez números... 1 colón
El abono se hace adelantado

PUBLICACIÓN ECONÓMICA

DE ESCOGIDA LITERATURA
INTERNACIONAL, ANTIGUA Y MODERNA
EN FOLLETOS DE 32 PÁGINAS
CASILLA 533

Al servicio de las ideas y de los ideales

CONTENIDO

	<u>Pág.</u>
BALDOMERO LILLO.— <i>El rapto del Sol</i>	1 ✓
EMILIO TARDIEU.— <i>Formas de Civismo</i>	11 ✓
CARLOS R. MONDACA.— <i>Evanjelio</i>	14 ✓
ROBERTO BRENES MESEN.— <i>Crítica y Biblio- grafía</i>	17 ✓
TOMAS CARLYLE.— <i>Trabajo</i>	22 ✓
ANDRES BELLO.— <i>Miserere</i>	25 ✓
MAXIMO GORKI.— <i>Los elegidos del pueblo</i>	27 ✓
PAUL ACKER.— <i>Destruir el pudor es destruir la familia</i>	28 ✓
ALEJANDRO L. KIELLAND.— <i>Una carta es para mí</i>	28 ✓

Octubre de 1908

San José, Costa Rica
IMPRENTA DE AVELINO ALSINA
1908

“COLECCIÓN ARIEL”

PUBLICACION ECONOMICA

de escogida literatura internacional antigua y moderna

La serie anual de 10 números vale ₡ 1.00

El número suelto vale 10 céntimos

Las suscripciones pueden hacerse en la
Sociedad Librera de Costa Rica FONT Y COMPAÑIA

LIBROS RECIBIDOS

De San Salvador, nos manda el compañero Alberto Masferrer un interesante librito titulado *Recortes*. Encierra diversos artículos en prosa y verso, bien escritos, al servicio de nobles ideales modernos. Es un librito bien digno de ser conocido por obreros y estudiantes. En esta ciudad lo vende á 15 céntimos la librería de Font.

—Nuestro amigo el robusto escritor chileno Baldomero Lillo, también ha tenido la fineza de mandarnos su último libro *Sub-Sole*. Como el anterior, es una serie de artículos inspirados en las intenciones más hermosas. Nosotros tenemos hoy el gusto de ofrecer á nuestros lectores uno de sus brillantes artículos: *El rapto del Sol*. En él podrán apreciarse el estilo y los propósitos de este buen escritor chileno. Más adelante reproduciremos otros de la misma índole que se hallan en *Sub-Sole*. Por ahora agradecemos mucho al autor el envío de esta obra.

COLECCIÓN ARIEL

Nº 25

✓ El rapto del Sol

Hubo una vez un rei tan poderoso que se en señoreó de toda la tierra. Fué el señor del mundo. A un jesto suyo millones de Lombres se alzaban dispuestos a derribar las montañas, á torcer el curso de los rios o a esterminar una nación. Desde lo alto de su trono de marfil i oro, la humanidad le pareció tan mezquina que se hizo adorar como un dios i estatuyó su capricho como única i suprema lei. En su incommensurable soberbia creía que todo en el universo estábale subordinado, i el férreo yugo con que sujetó á los pueblos i naciones, superó á todas las tiranías de que se guardaba recuerdo en los fastos de la historia.

Una noche que descansaba en su cámara tuvo un enigmático sueño. Soñó que se encontraba al borde de un estanque profundísimo en cuyas aguas, de una diafanidad imponderable, vió un extraordinario pez que parecía de oro. En derredor de él i bañados por el májico fulgor que irradiaban sus aureas escamas, pululaban una infinidad de seres: peces rojos que parecían teñidos de púrpura, crustáceos de todas formas i colores, rarísimas algas e imperceptibles átomos vivientes. De pronto, oyó una gran voz que decía: Apoderaos del radiante pez, i todo en torno suyo perecerá!

El rei se despertó sobresaltado e hizo llamar a los astrólogos i nigromantes para que esplicasen el extraño sueño. Muchos espresaron su opinión, mas ninguna satisfacía al monarca hasta que, llegado el turno al mas jóven de ellos, se adelantó i dijo:

—Oh, divino i poderoso príncipe! la solución de tu sueño es ésta: El pez de oro es el sol que desparrama sus dones indistintamente entre todos los seres. Los peces rojos son los reyes i los grandes de la tierra. Los otros son la multitud de los hombres, los esclavos i los siervos. La voz que hirió vuestros oídos es la voz de la soberbia. Guardaos de seguir sus consejos, porque su influjo os será fatal.

Calló el mago, i de las pupilas del rei brotó un resplandor sombrío. Aquello que acababa de oír, hizo nacer en su espíritu una idea que, vaga al principio, fué redondeándose i tomando cuerpo como la bola de nieve de la montaña. Con ademán terrible se echó sobre los hombros el manto de púrpura, i llevando pintada en el rostro la demencia de la ira, subió á una de las torres de su maravilloso alcázar. Era una tibia mañana de primavera. El cielo azul, la verde campiña con sus bosques i sus hondonadas, los valles cubiertos de flores i los arroyos serpenteando en los claros y espesuras, hacian de aquel paisaje un conjunto de una belleza incomparable. Mas, el monarca nada vió: ningun matiz, ninguna línea, ningun detalle atrajo la atencion de sus ojos de milano clavados como dos ardientes llamas en el glorioso disco del sol. De súbito un águila surgió del valle i flotó en los aires, bañándose en la luz. El rei miró el ave i, en seguida, su mirada descendió á la campiña, donde un grupo de esclavos recibian inmóviles como ídolos, el beso del fúljido luminar. Apartó los ojos, i por todas partes vió esparcirse en torrentes inagotables aquel resplandor. En el espacio, en la tierra i en las aguas miriadas de seres vivientes saludaban la esplendorosa antorcha en su marcha por el azul.

Durante un momento el rei permaneció inmóvil contemplando el astro i, vislumbrando por la primera vez, ante tal magnificencia, la mezcquindad de su gloria i lo efímero de su poder. Mas, aquella sensación fué ahogada bien pronto por una ola de infinito orgullo. El, el rei de los reyes, el conquistador de cien naciones puesto en parangon

